

## **Ese mundo de la cooperación internacional...**

***“Quienes hicieron al paralítico  
¿pueden ofrecernos la silla de ruedas?”***

***Eduardo Galeano. Las venas abiertas de América Latina.***

La estancia en El Salvador de un grupo del sindicato ha sido una experiencia positiva.

Hemos conocido la realidad, tan compleja, de primera mano. Hemos vivido el mundo rural de las comunidades y la situación de sus escuelas. Hemos compartido sus preocupaciones sociales y políticas.

No voy a entrar en la valoración de estos aspectos, que ya hacen otros compañeros y compañeras. Indudablemente esta experiencia abre la puerta a un trabajo más directo y continuado.

Nuestro grupo, aunque “atípico” allí se encuadraba dentro de lo que podíamos llamar la cooperación internacional. Y de algunas cosas que he podido observar de ese mundo es de lo que quería comentar.

La estancia de nuestro grupo ha sido corta en el tiempo y limitada en el espacio. Por lo tanto las reflexiones que expongo también tienen esas limitaciones.

Éramos un grupo “atípico” en el sentido de que no somos una ONG, fuimos respondiendo al requerimiento de una organización social, y tanto el viaje como la estancia fueron costeados personalmente. Aún así se nos consideraba dentro de este mundo de la cooperación internacional.

Cuando hablamos de cooperación internacional también es verdad que nos referimos a una realidad tan amplia y diversa que es problemático meter todo en un mismo saco. Evidentemente hay organizaciones y proyectos que merecen todo el respeto y el apoyo. Pero también la influencia mediática es muy fuerte y lo que más se refleja en los medios, lo que se generaliza de lo particular, las ideas que se configuran, no son precisamente con las que me siento más identificada. Por eso me parece necesaria una reflexión sobre determinados aspectos para tenerlos en cuenta a la hora de planificar y dar una continuidad a nuestro trabajo.

-Los cooperantes son una casta diferente. En general viven en un mundo aparte, disponen de medios de los que carece la población y su objetivo parece ser fundamentalmente enseñar. Se parte de una situación de superioridad, son europeos u occidentales, y por lo tanto se suponen en condiciones de abordar cualquier tema o problemática, de diagnosticar y dar directrices en una realidad tan compleja y frecuentemente mal conocida, sin ningún rubor. He conocido algunas organizaciones de mujeres en el tiempo que he estado allí. Puedo decir que nos dan bastantes vueltas en cuanto a organización, movilización y elaboración teórica. Sin embargo parece que cualquiera que llega de Europa, se siente capacitado o capacitada para hablar de género, explicar a las mujeres sus problemas y elaborar los planes que tienen que seguir ¿haríamos lo mismo aquí?

-Los proyectos que se llevan a cabo en general están descoordinados, se basan en pequeñas mejoras con carácter asistencialista que sólo sirven para paliar en parte, o en nada, los graves daños que al país o a la región producen las políticas neoliberales. Es una ayuda fragmentada, paliativa y que me parece corresponde a una concepción bastante generalizada que he podido apreciar sobre la pobreza. Se entiende la pobreza como una cuestión individual, particular, y que por lo tanto hay que solucionar con remedios individuales. Parece que la pobreza es un fenómeno natural y que está ligada a la naturaleza de determinados pueblos. O que determinados sistemas económicos, que no siguen las referencias y pautas de los occidentales, son de por sí generadores de pobreza. Las diferencias entre los países aparecen como el resultado lógico y natural de la economía.

Hay que tener en cuenta que al mostrar la pobreza solamente como una cuestión individual y no estructural, se están ocultando las verdaderas causas de las desigualdades, la raíz de la pobreza y de las diferencias entre los países. Habría que recordar aquello de que los pobres no son pobres porque trabajan menos, sino que precisamente los pobres son los que más trabajan, pero se ven expoliados del fruto de su trabajo.

Se tiende a confundir las palabras y con ello las ideas que se transmiten. Se dice con frecuencia “El Salvador es muy pobre”. El Salvador es un país empobrecido, que no es exactamente lo mismo. Es un país secularmente expoliado de sus recursos y riquezas.

Y es cierto que hay mucha pobreza en El Salvador. Pero también hay ricos, y muy ricos. Si el estado salvadoreño tuviera una política fiscal progresista y eficiente, tendría seguramente recursos suficientes para atender a las demandas básicas de la población y no recurrir al endeudamiento sistemático del país.

- La cooperación internacional sustituye aquellos servicios y prestaciones que debía atender el estado por instituciones y organizaciones privadas que se ocupan de ello. Es frecuente ver en sanidad, por ejemplo, instituciones privadas (ONGs, fundaciones) que ocupan ese espacio y dan unos servicios que la administración salvadoreña no cubre. Con estas actuaciones indirectamente se está favoreciendo la privatización de los sistemas públicos y se apoya una pérdida de poder de los estados que solo favorece al poder de las grandes multinacionales.

Y no entramos en la relación que algunas de estas instituciones tienen con las multinacionales. Es curioso ver por ejemplo los proyectos de cooperación (y su “voluntariado”) de Telefónica, cuando esta empresa o en concreto Movistar es la gran operadora de telefonía que se ha establecido en el Salvador y está expoliando, y a base de bien, a todos sus habitantes. Por no hablar de los múltiples proyectos financiados por la Caixa, cuando ésta es (o era hasta hace poco) la principal accionista de Iberduero, otro de los grandes que esta haciendo fortuna en las Américas.

- Unido a lo anterior podemos decir que en muchos casos se sustituye la movilización y organización propia del país por la actuación de las organizaciones internacionales. Algunos de aquellos aspectos tan

necesarios para la población (sanitarios, educacionales, de infraestructuras, etc.) se consiguen por la intervención de la cooperación internacional, desmovilizando a la población, que no reclama sus derechos, y asiste pasiva mientras que sus representantes se engancha en esa loca espiral de conseguir ayudas, subvenciones, proyectos, continuación para los proyectos, etc. por parte de los organismos internacionales.

Afortunadamente en El Salvador también hay algunas organizaciones populares (como nuestra contraparte en esta estancia, CRIPDES) que este aspecto lo tiene bastante reflexionado, y centran sus esfuerzos en la organización y movilización de los sectores populares en donde trabajan.

Nos guste o no, nuestro trabajo en El Salvador se encuadra dentro de este ámbito.

Es por ello que me parece necesario una reflexión que nos ayude a delimitar nuestras ideas, a separar “el trigo de la paja”, y a tener un cuidado exquisito y una gran sensibilidad a la hora de planificar cualquier tipo de trabajo allí.

Y no creo que esa reflexión tenga que ser paralizante.

Nuestro reto es como llevar adelante un trabajo con ellos y ellas sin caer en ese tipo de posiciones, que son las más generalizadas, hegemónicas y dominantes del norte respecto al sur.

MJose Molina.